

La ratonera

FERNANDO ÓNEGA

LA VANGUARDIA, 23.04.09

Hará falta mucha pedagogía, porque se está a punto de tocar la dinamita. La financiación de Catalunya se ve muy distinta desde ahí y desde el resto de España. En Catalunya, qué les voy a contar, lo que piden la Generalitat y los partidos es simplemente un acto de justicia y el cumplimiento del Estatut. Todo lo demás es cicatería e incomprensión, por no decir menosprecio. Lo que se piensa en el resto de España lo pueden comprobar con un vistazo a algunos diarios de ayer: la relación bilateral es inconstitucional; acceder a las demandas catalanas es un acto de debilidad de Zapatero; Chaves se ha rendido a Montilla por puras conveniencias de partido; se creará un agravio a las demás autonomías... Toda una literatura que recuerda las apasionadas discusiones del debate del Estatut. Catalunya sigue agitando a España.

¿Y Zapatero? Si es cierto que está dispuesto a sellar un acuerdo en los próximos treinta días -y me consta que sí-, ya pueden ustedes prepararle un acto de reconocimiento, porque ese es el ambiente que divisa desde la Moncloa. Sencillamente se la juega. Está metido en una ratonera. Si cumple con el Estatut -y también me consta que quiere hacerlo-, le caerán encima las peores acusaciones. La más elemental será decirle aquello de que ha vendido España por el plato de lentejas de encontrar aliados en su soledad. Es una acusación que no le inquieta, porque le han acusado tanto de vender España a ETA, a los anexionistas navarros y a todos los independentistas que sólo tiene que responder con los hechos. Pero volverán a acusarlo.

En cambio, si no hay acuerdo, los mismos que le hacen ese reproche le echarán en cara falta de mano izquierda, incapacidad negociadora y empeoramiento del problema catalán. Si de la reunión de hoy de Castells y Salgado no saliera un principio de pacto (el pacto de Sant Jordi habrá que llamarlo), las acusaciones serán otras: descoordinación en su Gobierno; lío entre vicepresidentes; Chaves fue a Barcelona como un monigote de mucha labia pero sin capacidad ejecutiva; error inmenso en el último reajuste del Gabinete, y Rajoy más engreído aún, porque los socialistas se escinden...

Así las cosas, no hay nada más trascendente sobre la mesa política. Y no sólo es una cuestión de estabilidad parlamentaria. Es que resolver la financiación catalana es deshacer el último nudo gordiano de nuestra endiablada estructura autonómica. Y resolverla sin crear un conflicto con los demás pueblos y sin resucitar el clima anticatalán (o antiespañol) sería el mayor servicio que se puede prestar. Para lo primero, lo menos que podemos esperar es que Salgado y Castells sean flexibles y estén a la altura del desafío. Para lo segundo, lo dicho: mucha pedagogía. Que, debo decirlo, por el momento no hemos logrado ver. Hemos visto muchos avisos y tensión. Pero pedagogía, casi cero. Y en ese clima, gana siempre el agitador.